

# DESPLAZADOS DE TIERRA Y FUTURO

Texto y fotografía: Adriana Marcela Rey Sánchez<sup>1</sup>

El desplazamiento forzado es un problema de vieja data en Colombia y es crítico: ocupamos el tercer lugar en la lista de países con mayor número de personas internamente desplazadas. El conflicto armado no solo ha causado lamentables consecuencias económicas y políticas para el país, sino que ha trastocado en general la vida cotidiana de los ciudadanos y su bienestar social. Este último es uno de los temas más difíciles de afrontar, el drama de las personas que huyen presas del miedo, obligadas a abandonar lo que poseen para llegar a nuevos espacios en donde deben vivir, en muchos casos, en condiciones degradantes.

El desplazado posee derechos, se sabe que cuenta con unas medidas de protección social para que pueda llevar una vida digna, pero se puede ver en las calles que no son suficientes. El país, a consecuencia del conflicto, también los mira con indiferencia. Ya nos acostumbramos a verlos así, en la calle. Su triste y fría realidad poco le importa a nuestra agitada y exitosa vida. Intentan sobrevivir en esta gran ciudad donde pasan hambre, frío y muchas más necesidades. Dejan en el asfalto sus proyectos de vida, pescan oportunidades que les hacen ver sus sueños como algo inalcanzable. El presente es su único futuro.

Muchas veces la vida y sus ocupaciones nos vuelven indiferentes ante la gente más necesitada, pero hoy mi vida y mis ocupaciones me permitieron descubrir la experiencia de una familia de desplazados por la guerrilla. Un proyecto para la clase de fotografía documental me permitió hacerlo. Enfoqué mi cámara en una familia que pasa sus días vendiendo bolsas para la basura en la calle 134 con carrera 19, frente de la Clínica Monserrat. Vienen del Chocó, huyendo de sus propias tierras para salvar su vida. Parecen con menos derechos que el resto de los que pasan a su lado y su jornada diaria conoce poco de oportunidades.

Huir no les ha robado la amabilidad. El día que fui a verlos por primera vez percibí su confianza, me contaron su historia, explicaron el porqué de estas condiciones y cómo tienen que luchar continuamente para su supervivencia. Me pintaron su dura realidad.

Ante un país que huye de la violencia y abandona tierras, propiedades, libertades y sueños me convenzo más de que tenemos que actuar. La lástima y los brazos cruzados no sirven ante estos grupos de colombianos. Tal vez las almas solidarias puedan ser un buen ungüento.

La solidaridad tocó a mi puerta con este proyecto. Me ha sanado un poco el alma atender algunas de las necesidades que más los afligen, pero necesitamos más agentes de cambio, una lente y una cámara no son suficientes.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Administración de Negocios Internacionales, sexto semestre.

LAZADOS

TIEERRA



FUTURO